

I Jornadas de Investigación en
Comunicación y Política:
Los problemas de la subjetividad y la cultura



**Más allá de la racionalidad... las identidades
en juego a partir del Conflicto del Campo**

Juan Pablo Gauna (FCE –UNER / IIGG-UBA / CONICET)

Resumen:

En este escrito presentamos un avance del Proyecto de Investigación Cultura, Política, Subjetividad. Un estudio de caso, FCE-UNER. El mismo giró en torno al denominado Conflicto del Campo (2008), donde se pudieron en juego procesos de identificación movilizadas por la afectividad. En estas líneas revisaremos las huellas culturales que hicieron posibles la emergencia de los sujetos en pugna, cómo se puede pensar el antagonismo desplegado en ese escenario e interrogaremos sobre el orden simbólico que estuvo en cuestión en esa coyuntura.

Palabras clave: identidad – política – afectividad – cultura

Como ha demostrado el psicoanálisis, los procesos de conformación de identidades involucran vínculos afectivos que se apoyan en lo que Lacan llamó el *fantasma*¹. Este concepto permite entender cómo las comunidades organizan el goce y qué moviliza el deseo de identidad. Este planteo nos ha posibilitado hacer un análisis de conflictos recientes en Argentina, en los que hemos tratado de dar cuenta de cuáles son los sujetos de la política emergentes y qué características específicas presentan.

Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación *Cultura, Política, Subjetividad. Un estudio de caso*², en el cual se hizo foco en el conflicto por las Retenciones móviles que enfrentó al sector agropecuario con el Gobierno argentino en 2008. Dicho litigio dio lugar a que madure un nosotros/ellos, donde hubo quienes se identificaron con “el campo” y quienes lo hicieron con “el Gobierno”, dando lugar a las identidades políticas que caracterizaremos a continuación.

Entendemos que el llamado Conflicto del Campo a partir de la Resolución 125/08 del Gobierno nacional, referida a las retenciones móviles para la exportación de oleaginosas, se dio en términos de una confrontación antagonista que produjo alteridades específicas.

Para estudiar dicho acontecimiento se construyó una muestra con las provincias de Entre Ríos (centro de la Costa del Paraná, departamento Paraná, y en la costa del Uruguay, los departamentos Gualaguaychú, Concepción del Uruguay y Federación) y Santa Fe (zona centro, departamentos: San Javier, Garay, Las Colonias, La Capital, San Martín y San Jerónimo). El trabajo de campo de la investigación comprendió la realización de entrevistas para buscar elementos significativos para el estudio; en total fueron 24 entrevistas abiertas, 12 por cada provincia.

En los siguientes apartados pondremos de relieve la afectividad implicada en los procesos políticos. Para ello seguiremos a Yannis Stavrakakis, quien advierte la sobredimensión de lo racional por sobre lo libidinal, marcando el camino pendiente para estudios vinculados a la afectividad:

“En la edad de la razón y la administración racional no había espacio para fuerzas “irracionales” y lazos libidinales. Se apuntaba a controlar, o bien a eliminar, la pasión, el afecto y el entusiasmo, a escurrir la *jouissance*³ corporal de la práctica y de la teoría políticas.” (Stavrakakis, [2007]: 234-235).

Aquí nos haremos eco de este planteo para rastrear matrices culturales persistentes donde el goce está incorporado. Es por este derrotero que se puede explicar las identificaciones que producen antagonismo. Además el autor griego advierte que:

“(…) si se pretende explicar la identificación de manera coherente y eficaz desde una perspectiva lacaniana, es necesario pasar de la dimensión formal a la sustantiva/afectiva, de lo simbólico al goce, de una concepción más árida a una más viscosa de la política de la subjetividad.” (Savarakakis, [2007]: 227).

Como ha mostrado el psicoanálisis, las subjetividades se organizan sostenidas imaginariamente, luego hay una organización libidinal a través de goces parciales que hace que los lazos se sostengan en el tiempo y que construyan y reconstruyan horizontes posibles para la vida en común. Al respecto, Sergio Caletti da cuenta de los proto-relatos presentes con los dispositivos fantasmáticos que atraviesan la estructura psíquica de manera transversal:

“Cualquier colectivo nacional o regional, por ejemplo, apoya su idea de sí –su régimen de reconocimientos y expectativas recíprocas, las sutiles o brutales fronteras en la relación con otros colectivos- en una suerte de relato de lo común. No es propiamente un relato: nunca resulta precisamente narrado como tal, pero sí infinitamente aludido, infinitamente *implicado*. Diremos, mejor (y provisoriamente) un *proto-relato*. Está conformado por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre el origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja más a la luz las virtuosas. Nos hemos referido a la presencia de estos fantasmas de la identidad colectiva (...) al hacer alusión a la argamasa cultural que subtiende la vida de una comunidad, base de prácticas impensadas.” (Caletti, 2011: 63).

Hacia esas prácticas impensadas y contradictorias nos dirigiremos, sondeando en las entrevistas lugares y prácticas imaginadas y hechas cuerpo; intentaremos transitar un camino donde se entrelaza lo simbólico y lo imaginario.

La persistencia de las huellas culturales

El estudio realizado sobre los sectores vinculados a la actividad agropecuaria permite perfilar un mapa del orden simbólico que organiza una matriz cultural determinada. Por ello nos detuvimos en ver cuál es la relación de los actores con la producción agropecuaria y con la vida rural, llegando a la conclusión de que estos nexos permiten hablar de una identidad cultural que recientemente se expresó bajo el significante “somos el campo”. Esto lleva a indagar qué representa para estos actores el reconocerse como “el campo”. En el grupo

entrevistado la actividad agropecuaria es uno de los locus fuertes de las identificaciones individuales y colectivas. La conformación de este perfil es posible por las actividades productivas en esta zona del Litoral argentino, su geografía y la composición de la población marcada por la inmigración. Estos son algunos elementos señeros de los modos de subjetivación presentes en estas latitudes, los cuales también se hacen eco de subjetivaciones que tuvieron lugar en siglos anteriores. Para dar cuenta de los mismos hemos reparado en el investimento psíquico que da lugar a esta identidad cultural, que vincula a las personas con el campo, no tanto por el contenido y los orígenes de la vida rural, sino por la energía pulsional que está en juego: nos referimos a la afectividad. Por ello consideramos que los aportes del psicoanálisis lacaniano permiten explicar qué hace que la vida rural sea considerada como objeto deseable y a veces irresistible de identificación.

La presencia de relatos fundacionales...

Una de las formas en las que aparece el relato fundacional es asociada a *emprendimientos familiares* donde se ven momentos cristalizados. Los mismos pueden encontrarse presentes en relatos que tienen que ver con la llegada a un lugar, el establecimiento como primeros pobladores de un lugar, el inicio de una actividad agropecuaria que luego tendrá éxito, la nominación de determinados lugares, la plantación de determinados cultivos, la construcción de las primeras moradas, entre otras reminiscencias. Uno de los ejemplos en esta dirección es el relato de un trabajador rural mayor donde se aprecia la perdurabilidad de la identificación con “el campo”, y los apegos a lo largo del tiempo debido a la *jouissance*⁴ que los mismos implican. En el mismo se ve un goce parcial por la residencia en el lugar que era de la propia familia, la agricultura de autosubsistencia en la que el campo lo daría todo, la vida de modo sustentable y la alegría por la conformación de una gran familia. Esta serie puede traducirse también en significantes como: tierra, autosustentación, ecología, y la progenie como virtud, que serían los vectores que dan lugar a compartir emociones específicas.

En el siguiente apartado distinguimos un juego de interacción entre diferentes registros de materialidad: simbólica y afectiva. Seguiremos a Freud quien, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, planteó el lazo libidinal que une a los distintos colectivos. “Además, según indica el compromiso de Freud con la dualidad de las pulsiones, todo investimento afectivo

apasionado también entraña una dimensión más siniestra, la del odio y la agresividad (...)” (Savvakakis, [2007]: 221). Esta cita abre el camino al problema de la alteridad, y la producción de un sentimiento de antagonismo por el otro. Esto se relaciona con el investimento afectivo cimentado en el cuerpo que llevó, en 2008, a distintos sectores a los cortes de ruta y a confrontar con el Gobierno.

El orden simbólico en cuestión

Al antagonismo se arriba partiendo de una concepción de identidad precaria y de una idea de sociedad sin un cierre que la convierta en sistema. Esta perspectiva es la planteada por Laclau y Mouffe, para quienes: "La imposibilidad del cierre (es decir, la imposibilidad de la "sociedad") ha sido presentada hasta aquí [en *Hegemonía y estrategia socialista...*] como la precariedad de toda identidad, que se muestra como movimiento continuo de diferencias." (Laclau y Mouffe, [1985]: 164). Ahora bien, no todas las diferencias llegan a constituirse en antagonismo, y a su vez no todos los antagonismos se plantean en términos de amigo/enemigo. Además, el antagonismo lleva el conflicto a los límites del orden simbólico establecido, así lo entienden los autores mencionados:

“(...) lo social sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad -esto es, un sistema objetivo y cerrado de diferencias-, el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la "experiencia" del límite de lo social." (Laclau y Mouffe, [1985]: 169).

Si se avanza en el análisis de las entrevistas en torno al Conflicto del Campo de 2008 por las retenciones móviles, se podrá apreciar cómo poco a poco se fueron estableciendo fronteras entre un Nosotros y un Ellos. Stavvakakis reflexiona al respecto señalando la preocupación por el antagonismo presente en distintas formas de nacionalismo:

“Gerard Delanty ha descrito muy bien los peligros que entraña este proceso: “La identificación tiene lugar mediante la imposición de la otredad en la formación de una tipología bipolar de ‘Nosotros’ y ‘Ellos’. La pureza y la estabilidad del ‘Nosotros’ quedan garantizadas primero en la nominación de la otredad, luego en su demonización, y finalmente en su depuración” (Delanty, 1995: 5).” (Savvakakis, [2007]: 221).

Aquí revisaremos la conformación del Nosotros – Ellos apreciando cómo se empalman la nominación y la diferencia. La misma en este caso es negativa, mientras que otros procesos de identificación pueden tener diferenciaciones positivas.

Entre el sector que se identificó con el Campo encontramos las siguientes formas de autodenominarse: “el campo”, “los colonos”, “el campesino como nosotros”, “los productores”, “el productor empresario”. Los que enuncian estas formas de referirse al sector fueron trabajadores, propietarios, arrendatarios y prestadores de servicios vinculados a la actividad agropecuaria. Aquí lo interesante es ver cómo usan esos términos a veces indistintamente, y otras sin correlación con su fuente de trabajo. Esto nos permite suponer que distintas posiciones se articulan en una sola, llegando incluso a incluir a sectores urbanos distantes de la agricultura, pero que se manifestaron embanderados en la consigna “Estoy con el campo” –al respecto confróntese con las publicaciones en medios de comunicación de ese período.

Si vamos más allá de una primera aproximación a las formas de definirse como una de las partes en conflicto, quienes se identifican como el Campo o los también llamados “ruralistas” despliegan un abanico de relatos que dan cuenta de su vínculo imaginario con la actividad agropecuaria. A continuación mencionaremos los elementos que dan consistencia a dicho colectivo. El primero de ellos es *la inocencia*. Esta idea se relaciona con la crianza, la niñez y el modo de ser sencillo de la gente de campo, sin demasiados vicios por estar en contacto directo con la naturaleza. Así lo manifiesta una joven propietaria de campo: “estábamos todo el día a las vueltas, o sea, sin preocupaciones, en patas y jugábamos en el barro y así... Cosas que acá [en la ciudad] perdí⁵.”

Otro tópico característico en esta serie de discursos es el de *la tranquilidad*. El mismo se expresa referido a la vida en el campo asociada a la libertad y la seguridad: “hasta segundo grado, iba a la escuela en bicicleta, por ahí se me empastaba la bicicleta por el barro, la abandonaba y me iba caminando. Eran épocas que vos dejabas la bicicleta abandonada en la calle, venías y la encontrabas a la vuelta y no había problema⁶.”

En línea con esto se agregan *el sacrificio*, y *el trabajo*:

“En el campo no se usa el Día del Trabajador. Son pocos en el campo los que usan ese día, no sé si es costumbre o qué, pero siempre hay algo para hacer. Es difícil que haya un día así... de decir: “No hago nada”. (...) Acá se arranca a trabajar a las seis, seis y media, depende las obligaciones uno se levanta ¿no es cierto? Ahora en invierno, por ejemplo, la siesta casi no se usa, vamos a decir. Porque más vale preferimos trabajar, descansar un ratito al mediodía, continuar y cortar antes a la tarde por el frío. (...) “[Acá] El hombre a los 14 años ya tiene que salir a laburar, bancarse y demás (...)”⁷”

Vemos cómo hay un Nosotros que comparte horarios y rutinas, distintas labores -que a veces son de sol a sol-, y vivencia los climas extremos. Incluso la forma de trabajo parece que alegra y motiva a los entrevistados, así lo dice una entrevistada: "(...) un mandado, o cortar el pasto, o siempre algo, aunque sea una pavadita. O sea, en el campo nunca se termina el trabajo, si querés hacer algo: hay⁸." Respecto al interés por vivir en el campo, se expresa de este modo: "creo que (...) por el tema del trabajo, más que nada. Porque es un trabajo que tenés que estar siempre pendiente, siempre pasa algo, siempre tenés que estar arriba. Y bueno, estando ahí se facilita mucho el tema de poder controlar todo y poder solucionar en el momento⁹."

Otro de los lazos que hace comunidad tienen que ver con marcas indelebles a partir de *experiencias compartidas*, como las de quedarse aislado en el campo, compartir juegos durante la niñez, las fiestas populares, las comidas y los ritos como lo son la siembra, la cosecha, la yerra, o carneadas de animales. Además encontramos ciertas solidaridades que se expresaron, por ejemplo, en la organización de la protesta y hasta en turnos para tener presencia en los cortes de ruta las 24 horas del día.

En cuanto a la otra parte del conflicto, el sector que quedó del lado del Ellos, se emplea los siguientes vocativos: "el Gobierno", "estos gobiernos", "Cristinita", "la Señora Cristina", entre los más significativos. Vemos cómo se personifica con el nombre de pila del presidente a quien toma medidas para el sector agropecuario, con giros como: "el año pasado Cristinita no dejó venderlo...", y "si Cristina me deja vender...".

Entre las formas de expresión del antagonismo negativo se caracteriza al Gobierno como corrupto, ignorante de la realidad rural, centralista, en posición conspirativa, y se fustiga en algunos casos la concentración de la riqueza, la burocracia, y la mayoría de las veces la carga impositiva. La respuesta de un joven profesional arrendatario es un ejemplo ilustrativo: "(...) estos gobiernos se están robando la mitad. No hacen nada, mantienen una estructura política para que los voten. No hacen política en serio, digamos¹⁰."

Otro ejemplo es el relacionado con la carga impositiva mencionado por un propietario mayor de campo. Además de la crítica por inoperancia el mismo entrevistado responsabiliza al Gobierno de cambiar permanentemente las reglas del juego, de dividir al sector, y de la conflictividad creciente. En este entrevistado lo que da lugar al antagonismo son las políticas

del Gobierno, y a continuación se desliza una añoranza del uso de herramientas económicas liberales:

“Duele esto: que si las exportaciones estuviesen abiertas y no tuviese la retención estaría llegando todo ese dinero al interior del país. Porque la diferencia de lo que están con las retenciones, queda todo en la nación y ahí los exportadores están haciendo sus buenas diferencias, porque ellos son cinco o seis –los grandes- y transan con el gobierno. (...) A mí lo que más me duele es que todo eso se queda en Buenos Aires¹¹.”

Finalmente emerge el repetido reclamo por un sistema económico federal que no discrimine a las provincias. No obstante lo significativo de la cita es la sensación de dolor que transmite el entrevistado por el contexto que le toca vivir.

Luego de este desarrollo, y teniendo en cuenta que, como vimos, toda identidad necesita de *diferencias*, es dable preguntarse si no estamos ante procesos de identificación que constituyen un reflujo frente a procesos de secularización y que algunos autores llaman desmodernización.

Notas

¹ Según el diccionario de psicoanálisis lacaniano de Dylan Evans... “El concepto de fantasma (...) es central en la obra de Freud. (...) [Para el autor significa] el descubrimiento de la naturaleza fundamentalmente discursiva e imaginativa de la memoria: los recuerdos de acontecimientos pasados reciben continuamente nuevas formas de concordancia con los deseos inconscientes, al punto de que los síntomas no se originan en supuestos “hechos objetivos” sino en una dialéctica compleja en la cual el fantasma desempeña un papel vital. De modo que Freud emplea el término “fantasma” para designar una **escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente.**” (Evans, 1997: 90). El destacado es nuestro.

Según el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis se traduce *phantasielfantasme* como **fantasía**: “Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.” (Laplanche y Pontalis, 1971: 138).

² PID 3132 UNER. *Cultura, política y subjetividad: un estudio de caso*, Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de Entre Ríos, director: Sergio Caletti; co-directora: Carina Muñoz.

³ Dylan Evans explica que... “La palabra francesa *jouissance* significa básicamente “goce” (...) El principio de placer funciona como límite al goce. Es una ley que le ordena al sujeto “gozar lo menos posible”. Al mismo tiempo, el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir “más allá del principio de placer”. No obstante el resultado de transgredir el principio de placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto sólo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este “placer doloroso” es lo que Lacan denomina goce (...)” (Evans, 1997: 102 y 103).

⁴ Concepto con el que Lacan reelabora la problemática freudiana de la investidura libidinal.

⁵ Entrevista realizada en la provincia de Santa Fe en 2012.

⁶ Entrevista realizada en la provincia de Entre Ríos en 2012.

⁷ Entrevista realizada en la provincia de Entre Ríos en 2012.

⁸ Entrevista realizada en la provincia de Santa Fe en 2012.

⁹ Entrevista realizada en la provincia de Santa Fe en 2012.

¹⁰ Entrevista realizada en la provincia de Entre Ríos en 2012.

¹¹ Según el diccionario de psicoanálisis lacaniano de Dylan Evans... “El concepto de fantasma (...) es central en la obra de Freud. (...) [Para el autor significa] el descubrimiento de la naturaleza fundamentalmente discursiva e imaginativa de la memoria: los recuerdos de acontecimientos pasados reciben continuamente nuevas formas de concordancia con los deseos inconscientes, al punto de que los síntomas no se originan en supuestos “hechos objetivos” sino en una dialéctica compleja en la cual el fantasma desempeña un papel vital. De modo que Freud emplea el término “fantasma” para designar una **escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente.**” (Evans, 1997: 90). El destacado es nuestro.

Según el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis se traduce *phantasielfantasmie* como **fantasía**: “Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.” (Laplanche y Pontalis, 1971: 138).

Referencias bibliográficas:

Bourdieu, Pierre. [1993] (2007). La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Villa Ballester.

Caletti, Sergio (et al.). (2011). Sujeto, política, psicoanálisis: discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Evans, Dylan. (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Paidós, Avellaneda.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. [1985] (2010). Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. [1971] (1981). Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor, Barcelona.

Mouffe, Chantal. [2007] (2009). En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica, Avellaneda, 2010.

Rigotti, Sebastián y Schaufler, María Laura. (2012) La “Ciudadanía” como producto del conflicto político-cultural en el discurso de las noticias digitales. Ponencia presentada en el XIV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Universidad de Lima, Perú.

Schejtman, Alejandro y Barsky, Osvaldo. (2008). El desarrollo rural en la Argentina: un enfoque territorial. Siglo XXI Editores, Villa Ballester.

Stavrakakis, Yannis. [2007] (2010). La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.